

MESSI, DON ARTURO Y LOS PRONÓSTICOS



En solo 725 palabras...

Juan Antonio Martín

La semana pasada fue especial. Daba igual la hora, el lugar, y la nacionalidad de los parlantes... Era como si el mundo mundial hubiera sido abducido por una naturaleza superior que incitaba al pronóstico... En inglés, en francés, en catalán, en alemán..., hasta en español, todo era un continuo murmullo pronosticador: cómo sucedería el Tour de Francia hasta su llegada a París. Los pronósticos, obviamente, más dóxicos que científicos, en todos los casos echaban mano de la memoria y contaban cosas y casos para justificar sus razones, algunas, en lo parcial, convergentes, pero divergentes en el pronóstico. Hasta escuché preguntarle a un zagal que colgaba de un teléfono, quién, a su juicio, era el mejor... El chaval, embebido en un intenso *whatsapeo*, contestó sin levantar la cabeza: ¡Messi, the best is Messi...! El joven, irlandés como sus preguntantes, estaba claro, no se había enterado de que a Messi lo habían descalificado en una de las primeras etapas por bajarse de la bicicleta para arrebatarle el balón a un señor de color negro que peloteaba con su hijo en el prado... Pobre criaturita, el irlandés.

El mundo de los pronósticos es un mundo en el que convivimos dos especies que, a modo de veceros, nos

vamos intercambiando los roles. Unas veces somos pronosticadores activos, es decir, emisores del pronóstico, y otras veces pronosticadores pasivos, o sea, aprendices del pronóstico. Así, yendo de la actividad a la pasividad, casi sin darnos cuenta, nos vamos convirtiendo en consumados coleccionistas de pronósticos en los que basar nuestro conocimiento, nuestras pequeñas y grandes verdades, nuestros pequeños y grandes juicios. A los coleccionistas de pronósticos -a los dantes y a los tomantes- cada pronóstico nos hace mejores coleccionistas, más grandes, más sobrados de referencias. Los pronósticos, convenientemente aseverados y enfatizados, confieren una pátina de seguridad que es la caña, tú... Hay individuos pronostico-adictos a los que la compulsión los arrastra a la dependencia. Todo un problema... Sin ir más lejos, el otro día, ring-ring, se me presentó un amable empleado de Seur:

-Buenos días, vengo a por el pronóstico

-¿Qué pronóstico...? -pregunté.

-No sé, me manda don Arturo y me ha dicho que es urgente -respondió mientras telefoneaba al tal don Arturo, quien, tras una miniconversación, le pidió que me pasara el teléfono, que quería hablar conmigo.

-Sí, dígame...

-Mire, señor, el mensajero se ha equivocado de dirección, pero ya no aguanto más, necesito urgentemente un pronóstico. Por favor, hágame un pronóstico, si es positivo, mejor -don Arturo estaba como fuera de sí mientras pedía mi intervención.

Yo, que acababa de leer los pronósticos de Exceltur (la [Alianza para la Excelencia Turística](#)), aun sin saber a

qué se dedicaba don Arturo y si entendería, o no, unos pronósticos basados en la actividad turística pura, me arriesgue. No podía dejar al buen hombre en aquel manifiesto estado de ansiedad, así que sin pensármelo, le dije...

-El PIB turístico para 2013 va a mejorar. El pronóstico de -1,0% previsto a principio de año, ahora se pronostica a -0,4%.

-¡Bien, muy bien, muchas gracias...! No sé cómo agradecerle su pronóstico. Por favor dígame al mensajero que puede marcharse -expresó con tono declaradamente satisfecho.

Le devolví el teléfono al mensajero y le transmití las instrucciones de don Arturo. El hombre se marchó con el gesto del que ha cumplido con su obligación, a pesar de su metedura de pata con la dirección. Yo volví a mis labores preguntándome quién sería este curioso personaje. Me sentía bien, contento por no haberme visto en la obligación de contarle que el decremento en la ratio pronosticada en enero obedece más a la lamentable situación sociopolítica en el **Mediterráneo oriental** que a nuestro *savoir-faire*. No sé, quizá no le habría gustado esta explicación... Quién sabe. Los pronósticos, aún siendo positivos, algunas veces no son del todo buenos... Cosa de los trasfondos.

¿Habrá por ahí algún aguerrido visionario que sea capaz de pronosticar qué será de nosotros cuando algunos de nuestros destinos competidores resuelvan sus cuitas y actúen a su favor en lugar de al nuestro...?

Que Messi no finalizará el Tour me incomodó, pero, con franqueza, mucho más me incomoda que, a estas alturas, estemos perdiendo el control de parte de nuestras oferta alojativa, porque empieza a ser tradición que sean nuestros competidores quienes se ocupen de «comercializar» algunas de nuestras camas. Uno, que es raro... Será por eso.